

Puerto Rico: una perspectiva histórica a través de la ficción ferretiana

En la novela *Maldito Amor* de Rosario Ferré se destaca el uso de diferentes narradores y receptores. La novela se divide en ocho partes con diferentes títulos que paralelamente se colocan a la historia que está escribiendo don Hermenegildo, uno de los personajes relacionado con la familia sobre la cual gira la narración. Don Hermenegildo además de narrador también es receptor de los eventos que acontecen a la familia De la Valle. A lo largo de la novela aparecen otros cuatro narradores presentando diferentes versiones sobre la herencia y el destino del ingenio azucarero, la Central Justicia que ha pertenecido a la familia por varias generaciones. Las distintas explicaciones de los narradores sobre la central azucarera proporcionan al lector diversas interpretaciones de la historia, al mismo tiempo que se le entera del acontecimiento de la industria del azúcar en Puerto Rico a principios del siglo XX.

A través de la ficción y el juego de los narradores, Ferré rescata el momento de grandes cambios en Puerto Rico ocasionado por el problema del azúcar en la década de los años treinta. La novela traza en el contexto político-económico y social el poderío de las grandes corporaciones que controlaron a las pequeñas industrias en la Isla. La experiencia de cada narrador comprende su propia orientación social, y política. La crítica sobre los extranjeros inversionistas señala un comportamiento inapropiado de aquéllos hacia los puertorriqueños. En una entrevista con Donna Perry, Ferré ilumina su versión de tales acontecimientos y opina:

Pienso que la aristocracia azucarera hizo muchas cosas mal. *Maldito Amor* es más o menos el cuadro de lo que pasó en Puerto Rico en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, los primeros extranjeros inversionistas estuvieron más conscientes de la gente que trabajaba para ellos. Fueron más humanos comparados con los que llegaron después, la explotación de las grandes corporaciones llegó a ser completamente deshumanizada. (Backtalk 86)

Las historias que se presentan en la novela devalúan la utilidad de la verdad; lo que Ferré observa como la pauta a una atmósfera claustrofóbica existente en la isla. La escritora afirma que en la sociedad puertorriqueña todos se critican entre ellos e inventan historias que cubren la razón de los hechos, ocasionándose así una sociedad fragmentada (Backtalk 87). De ahí que los narradores muestren ese paralelismo entre la noción esencialista que asigna al individuo una naturaleza fatal y estática ubicándolo en un contexto social y en la creación de hechos de acuerdo a su perspectiva personal.

El momento específico que se concretiza en la novela da énfasis a las fuertes inversiones de los extranjeros y matiza el quebranto de la estructura interna y la sociedad que llega a asentarse por tales cambios. Muchos de los habitantes de Guamaní al igual que los puertorriqueños lograban sus ingresos económicos con las cosechas de azúcar. Por otro

lado, la descripción de las casas así como la de los valores de la sociedad señalan el modelo tradicional creado para el comportamiento y la educación de los hijos del Puerto Rico de antaño. Se presenta una tradición arraigada sobre el papel de los miembros de la familia según su género y la manera en la que trabajaban:

En aquella época los guamanieños de buena cepa éramos todos como una gran familia: nos apoyábamos en nuestra lucha diaria por hacer producir al máximo nuestras haciendas, nuestros hijos estudiaban en Europa y nuestras hijas aprendían las virtudes excelsas de la maternidad. (10-11)

La voz narrativa denota cierta nostalgia por las costumbres sustituidas por los acontecimientos del progreso: "Hoy todo eso ha cambiado. Lejos de ser un Paraíso, nuestro pueblo se ha convertido en un enorme embudo por el cual se vierte noche y día hacia Norteamérica el aterrador remolino de azúcar que vomita la Central Ejemplo" (11). Aída Apter-Cragolino declara en "De sitios y asedios: La escritura de Rosario Ferré" que en *Maldito Amor* "La historia es la idealización nostálgica del pasado de Guamaní, metáfora de Puerto Rico. Dicha idealización silencia el carácter racista y explotador de la burguesía azucarera desplazada por el monopolio norteamericano" (29).

La unión entre los personajes doña Elvira de la Valle y don Julio Font es el inicio de los conflictos de clase y raza. Doña Elvira además de pertenecer a una familia de buena posición económica que posee tierras productoras de caña de azúcar, es un personaje cuya conducta corresponde al tipo tradicional de la mujer angelical, inocente y dócil. Al principio de la narración, la única información que se sabe de don Julio es sobre su fornida apariencia y su interés por el trabajo. Inmediatamente después de su matrimonio con doña Elvira, don Julio toma posesión de la hacienda de su mujer y junto con ella se mudan a vivir ahí. Este cambio es el inicio del sufrimiento de doña Elvira, quien pasa a ser víctima de su marido y aunque trata de rebelarse no logra superar el dominio del varón.

Don Julio ejemplifica al patrón injusto y ambicioso que arrebató de los fieles trabajadores las tierras que les habían sido asignadas por los antepasados de su mujer. Su idea de adquirir más propiedades para sembrar y producir más caña rompe con la tradición de buenas relaciones entre los jornaleros y los De la Valle. Doña Elvira trata de intervenir y en la defensa de los trabajadores es víctima de agresiones físicas y verbales. Su vulnerabilidad extrema permite que don Julio la domine completamente: "en esta casa las mujeres hablan cuando las gallinas mean, y te prohíbo que en adelante vuelvas a meter las narices donde no te importa—. Y mientras seguía golpeándola a diestra y siniestra" (17).

Cabe mencionar la importancia que tiene la frase que don Julio menciona ya que se alude a la situación subordinada de silencio de la mujer en un mundo patriarcal. Ferré ha declarado que no pretende ser historiadora de la Isla, ni líder, ni basar su obra en el sentimentalismo de sentirse opacada, pero no puede dejar de tomar el propósito de cambio al pensamiento tradicional en cuanto a las funciones de los individuos de la sociedad (Entrevista personal). De ahí la posibilidad a la explicación de su lucha por el espacio negado al oprimido. Y si bien la muerte de doña Elvira de la Valle es el vehículo que sirve para señalar la injusticia del silencio y el abuso, también el hijo del matrimonio, Ubaldino,

indica la negligencia del padre, quien solo piensa en las ganancias económicas que representan un lugar respetable para él en la sociedad.

La ambición y el poder se fusionan en la mente de don Julio encerrándole en un microcosmo de egoísmo y ceguera a los problemas de los demás. El estímulo a la acumulación de fortuna y a la elevación de clase social en ningún momento aminora en su mente. En la realización de sus actos niega la oportunidad de opinión a todos y culmina en desheredar a su hijo Ubaldino después de la muerte de doña Elvira. Más adelante en la novela se sabrá que el antagonismo entre padre e hijo se deben a prejuicios raciales.

La conciencia ambiciosa por los proyectos individuales de don Julio son heredados por los hijos que tiene con su segunda esposa, Laura. Los problemas que trae consigo la posesión de las tierras provocan los conflictos familiares entre doña Laura y sus hijos a la muerte de don Julio. Los hijos esperan ansiosamente el deceso de su madre para adueñarse de la propiedad. El hecho alude a los momentos en que España y Estados Unidos se disputaban el gobierno de la Isla en 1898 sin tomar en cuenta el bienestar de los isleños. Los hermanos, al igual que los invasores, sólo piensan en el beneficio propio sin tomar en cuenta la situación de la madre-isla enferma.

El problema de la posesión de la tierra se profundiza aún más porque en la lucha por la tenencia de la misma se incluye a los sirvientes. Titina, la esclava liberta y fiel sirvienta de la familia Font comunica a don Hermenegildo que las intenciones tanto de Ubaldino como de su esposa eran de heredarles "la casita de balcones y techo de zinc en la cual hemos vivido al fondo del patio durante más de cuarenta años" (19). En su información, la sirvienta deja al descubierto una historia en la que cada miembro de la familia Font tiene un comportamiento completamente diferente a la que se referirán los otros narradores. De esta manera se sabe que Ubaldino rescató la central cuando la segunda familia de su padre estaba a punto de venderla a los norteamericanos, teniendo en mente que su padre nunca quiso ese final para la central.

Para Titina, Ubaldino es el amo generoso, consciente de los problemas de sus trabajadores y del valor de la tierra en manos de los nativos, es el independentista de corazón que defiende el terreno para no ser invadido por los extranjeros:

El niño Ubaldino fue siempre un hombre digno, que se hubiese dejado cortar una mano antes de venderle una pulgada de tierra a los extranjeros. Nunca pudo comprender por qué el Cristo del Gran poder nos había enviado a aquellos extranjeros, más jinchos que un corazón de palmillo en diciembre, a robarnos lo nuestro. (26)

Por otro lado, Titina asegura que las hijas y Aristides han llegado a la Central para realizar su venta junto con la de la casa "nada menos que a los enemigos acérrimos de Don Ubaldino, a los dueños de la ejemplo" (27). La cita señala a los puertorriqueños conocidos como los estadistas, quienes están de acuerdo y favorecen las inversiones extranjeras para que ordenen la economía de la Isla. Esto da énfasis a la división de los individuos por sus preferencias de gobierno, lo que afecta no tan sólo a la Isla sino también a las familias. Cada miembro en la familia y, por lo tanto, en la sociedad actúa y sirve de acuerdo a su particular condición e interés.

A diferencia de su padre Ubaldino, Aristides prefiere la estadidad, es decir, la administración de Puerto Rico por parte de los Estados Unidos. Así lo manifiesta cuando se encuentra con don Hermenegildo para hablar sobre la herencia. Sus palabras destacan su ambición y su idea de contribución a su propio enriquecimiento y al dominio de los extranjeros. De acuerdo con sus razones, la mejor solución para la central es venderla a los norteamericanos. En sus declaraciones sobresalen sus prejuicios clasistas y racistas confirmando la unidad sustancial entre la burguesía y los extranjeros. Para él, los trabajadores de su padre no merecen ninguna consideración por ser de raza negra. Este comportamiento señala que el conflicto racial es el centro de la problemática de poder que se registra en Guamaní-Puerto Rico. La novela entonces parodia el discurso constructor de la nacionalidad y pone en cuestión todo el orden que lo sostiene. En la narración se destaca la idea de la pureza de raza conseguida a través del contacto extranjero. Según Aristides, la infiltración del sistema americano en la industria puertorriqueña posee todo el potencial necesario para ser el único impulsor al progreso económico del lugar.

En la sección VII titulada "El juramento", doña Laura, en su lecho de muerte, manifiesta sus decisiones sobre la Central a don Hermenegildo. Su decisión de heredar la propiedad a Gloria y a su hijo Nicolasito se basa en las malas relaciones familiares y el cansancio que la misma siente por las apariencias en las que ha vivido desde su casamiento con don Ubaldino. Doña Laura menciona su simpatía por Gloria porque ésta última "es una joven de origen humilde y por lo tanto sensata, que se ríe de las fanfarronadas de la aristocracia, y entre nosotras se estableció muy pronto una amistad sincera" (68). Doña Laura vive agradecida porque Gloria la pone al tanto del secreto de la familia:

Don Julio Font, era negro. Pero ésa es, después de todo, la función de la muerte: nivelarnos a todos en nuestra última hora, obligarnos a reconocer que el coño y el carajo no tienen casta ni raza, y que, entre feces et urinae, todos somos iguales. En este país los humos de abolengo y de limpieza de sangre no son más que perfollos de necios, justificaciones caducas para la posesión de fortunas que solo pueden acreditarse al fin y al cabo a sí mismas, porque el dinero es hoy la única ceiba genealógica que queda aún en pie. Aquí los aristócratas todos tapan, todos disimulan, todos se empolvan con la harina de la respetabilidad o con el azúcar polvo de diamante mientras sus fortunas se les escurren entre los dedos, y van a parar irremediamente a los cofres de la Central Ejemplo (70).

Doña Laura no sólo revela su decisión sino también su desacuerdo sobre las ideas de pureza de sangre que tanto su esposo como sus tías consideraban el eje central de valor para ser reconocidos como familia de abolengo. Para doña Laura, la diferencia racial es uno de los males más grandes que posee la sociedad. Sus tres hijas se casan con los herederos de la Central Ejemplo para dejar de ser rechazadas en las fiestas y para que se les incluya en los eventos sociales. En las décadas de los treinta y cuarentas del siglo XX, el conflicto social que se establecía en la Isla no era tanto entre la burguesía y el proletariado, sino entre dos grupos mayores, antagónicos. Por un lado, la inmensa mayoría de los boricuas que vivían a sueldos mínimos y de otro una coalición formada por los banqueros y empresarios del Norte, fuera de la Isla poseedores del capital inversionista, y un pequeño

grupo de puertorriqueños que servían de intermediarios y facilitaban aquí la explotación. Los líderes socialistas de esa época pedían la anexión al grupo extranjero; es decir, se habían confundido dentro de la clase explotadora (Del Rosario 84).

Por otro lado, doña Laura observa que a su hijo Arístides y a sus hijas no les importa conservar lo que pertenece a la Isla y desean pasarlo al enemigo, de ahí su decisión por heredar las tierras y la Central a Gloria para que todo quede en manos de los isleños y afirma: "los extranjeros no me podrán quitar jamás la Central Justicia. Porque aunque mis hijas se casaron con los dueños de la Ejemplo; aunque un hijo me salió cipayo y el otro me lo arrebató la muerte prematuramente, ahí me quedan todavía Gloria y Nicolasio" (70).

Las palabras de doña Laura se asemejan a aquellas pronunciadas por el máximo representante independentista don Pedro Albizu Campos. Albizu Campos siempre mostró un nacionalismo vertical como una continuación del pensamiento patriótico de justicia y libertad de otros independentistas como Betances y Hostos, quienes lucharon por la independencia de Puerto Rico. Albizu Campos rechazó abiertamente la intervención de extranjeros en la isla. Aseguraba que el imponer leyes ajenas por encima de la voluntad popular, el establecer instituciones de origen extranjero, el utilizar nuestras riquezas y explotar el trabajo de los puertorriqueños para beneficio de un gobierno extraño o de corporaciones extranjeras deberían de ser rechazados porque ningún pueblo digno puede tolerar la intromisión ni la explotación a que quieren someterlo los invasores de su territorio (Tous-Rodríguez 67). En caso contrario a los deseos e intereses del pueblo se crearía una nación frustrada. La frustración trae como consecuencia el resentimiento donde la idea de venganza es un mecanismo de defensa. María José Bustos Fernández afirma que en los personajes de Ferré "el rencor y el resentimiento se convierten en móviles de una lucha reivindicativa" (24).

Los diferentes narradores de la novela tratan de desprestigiar a las figuras de sus familiares y sirvientes; éstos últimos tratarán de justificar la maldad y racismo de los patrones. Los diversos discursos provocan diferentes reacciones en su interlocutor don Hermenegildo. Paralelamente a la descripción de los acontecimientos sobre la familia De la Valle, don Hermenegildo irá creando su novela cuyo final se tomará interesante al tomar en cuenta la decisión de Gloria.

La última narración en la novela, en voz de Gloria la mulata, nuera, amante, prostituta y enfermera, considera todas las situaciones de fricción política entre la familia de los De la Valle. Gloria comenta a Titina sobre las traiciones que doña Laura sufrió en los años que vivió con el senador Ubaldino de la Valle: "Y no eran los sórdidos embrollos de faldas sino los embrollos políticos, que han dividido a esta familia como un abismo" (76). Si se toma a doña Laura como metáfora para referirse a la Isla y a la familia como los habitantes, se implica la división de éstos últimos compartiendo la misma tierra. Por otro lado, tomándose a Ubaldino como el poderoso que utiliza su poder para abusar se nota claramente cómo "Ubaldino una vez en el cargo político como defensor de la dignidad: se convirtió en un policastro más, declamador de versos y de discursos huecos, de entre los que pululaban entonces por las marmóreas salas" (85).

Una vez expuestos los pensamientos de Gloria y su decisión de no aceptar la herencia que le ha dejado doña Laura se formulan las siguientes preguntas: ¿Cuál es la dirección que toma la narrativa? ¿Cuál es el propósito de Gloria? ¿Qué pretende Ferré

mostrar con tan diferentes y detalladas perspectivas sobre la misma historia? Indudablemente Gloria desafía tanto al abogado-narrador como a la familia. Su decisión plantea la subversión como solución en un mundo lleno de egoísmo, prejuicios e injusticias. Don Hermenegildo menciona la decisión de Gloria en cuanto al testamento frente al cadáver de doña Laura:

Se acercó al lecho y, con sus uñas pintadas furiosamente de rojo le cerró a Laura lentamente los párpados. Ni me miró ni pronunció una sola palabra. Deslizándolo la mano con atrevimiento por debajo de los almohadones de encaje, sustrajo de allí el controversial testamento. Lenta, deliberadamente, lo rasgó en dos mitades y lo arrojó al cesto de la basura, antes de salir de la habitación dándome la espalda (74).

La reacción de Gloria la coloca en un lugar superior comparada con la de los otros personajes; en ella se nota la fidelidad a los seres amados; su comportamiento no tiene como base la adquisición material. Su pelea es diferente, es la de conseguir el respeto como ser humano dentro de la familia independientemente del color de su piel. Deja de ser el objeto sexual para pasar a ser el ser pensante que se despoja de los grilletes impuestos para iniciar una nueva vida. Su liberación no consiste en poseer la tierra sino formar parte de ella, su lucha por el cambio implica desarrollar ideas y llevarlas a la práctica. Gloria aconseja a Titina, la esclava liberta desheredada, "ya no llores más mujer, no pierdas más tu tiempo con esas tontas lágrimas" (79). Su decisión exhorta a la acción; de otra manera, solo se continuará con el gobierno injusto. La libertad, y la igualdad en la participación son aspectos fundamentales en los regímenes políticos, al igual que en el nivel familiar.

En este caso, si se toma el ejemplo de familia como representación metafórica de la sociedad puertorriqueña, se exhibe una fragmentación que no permite la existencia de los derechos de igualdad. Las diferentes perspectivas de una misma historia señalan la confusión y la falta de acuerdo en asuntos que conciernen a todos. La separación de los familiares/individuos en la sociedad anula la solidaridad necesaria en la solución de los conflictos internos.

Obras citadas

- Apter-Cragolino, Aida. "De sitios y asedios: La escritura de Rosario Ferré." *Revista Chilena de Literatura* 2.42 (1993): 25-30.
- Bustos Fernández, María José. "Subversión de la autoridad narrativa en *Maldito amor* de Rosario Ferré." *Chasqui* 23.2 (1994): 22-29.
- Ferré, Rosario. *Maldito amor*. México: Planeta, 1986.
- Martínez-Echazabal, Lourdes. *Maldito Amor: Proyecto ideológico/proyecto textual. Mujer y sociedad en América: IV Simposio Internacional* 3.4 (1990): 109-17.
- Perry, Donna. Rosario Ferré. *Talkback. Women Writers Speak Out* New Brunswick, New Jersey: Rutgers UP, 1993.
- Rodríguez, Jorge. *Maldito Amor* de Rosario Ferré resurge después de 12 Años. *Escenario* (3 Oct. 1998): E16+.
- Del Rosario, Rubén. *Ser puertorriqueño y otros ensayos*. Puerto Rico: Centro Gráfico del Caribe, 1989.

- Puerto Rico. LexJuris. *Constitución del estado libre asociado de Puerto Rico*. 9 mayo. Online. U of Puerto Rico. Internet. 9 nov. 2000.
- Perry, Donna. *Backtalk: Women Writers Speak Out/Interviews*. New York: Library of Congress, 1993.
- Tous-Rodríguez, José. *Desarrollo histórico-político y jurídico del estado libre asociado de Puerto Rico*. San Juan: Master Typesetting de P.R., 1977.

María de los Ángeles Rodríguez Cadena

Millsaps College

Historiadores y novelistas: creadores de ficción

La producción de las novelas y las telenovelas históricas a finales del siglo XX, como fusión discursiva, visual y animada de hechos y personajes históricos reales con hechos y personajes de ficción construyen el reflejo de una sociedad en la búsqueda de incorporar activa y creativamente el pasado a su presente. Los historiadores convertidos en guionistas de telenovelas históricas y los novelistas convertidos en historiadores de archivo constituyen una tendencia poderosa y frecuente en las recreaciones del pasado colectivo en la actualidad.

Fausto Zerón-Medina y Enrique Krauze con *Senda de gloria* (1988), *El vuelo del Águila*, (1994) y *La antorcha encendida* (1996); y Paco Ignacio Taibo II con *La lejanía del tesoro* (1992); son ejemplos de historiadores mexicanos que se han abocado a la vertiente de la ficción histórica en sus creaciones de la telenovela y la novela históricas, respectivamente. Por su parte, Ignacio Solares con *Madero, el otro* (1989), *La noche de Ángeles* (1991), *Columbus* (1993), y *Nen, la inútil* (1994); así como Guillermo Chao Ebergény con *Matar al manco* (1991), *De los Altos* (1993) y *La mujer de San Pedro* (1999) son algunos que, originalmente como novelistas, se han dedicado asimismo a la investigación de las fuentes documentales históricas para la confección de sus novelas.

Mientras que el modo narrativo es fundamental en la recreación del pasado colectivo en estos autores, el formato (texto escrito, imagen visual) y el estilo, por otra parte, sufren interesantes metamorfosis que resultan en creaciones ficcionales: novelas y telenovelas ¿Qué mueve a un historiador profesional a dedicarse a escribir novelas y telenovelas? ¿Qué motiva a un novelista a incursionar en el ámbito de la investigación histórica? ¿Cómo se hace esta transición? La libertad y las reglas que norman la escritura de la ficción así como la tecnología de la televisión para re modelar e iluminar conceptos e imágenes conocidas de la historia colectiva subraya el extraordinario potencial en el uso de formas visuales y recursos dramáticos para transmitir un sentido del pasado a audiencias modernas.

Las llamadas novelas históricas presentan episodios y personajes de la historia colectiva en una trama ficcional que intenta presentar una visión múltiple y contestataria a las versiones tradicionales de la historia oficial. Igualmente, la novela histórica reflexiona sobre la validez de documentos escritos como único acceso al pasado. *Madero el otro*, de Ignacio Solares retrata la vida del presidente Francisco I. Madero—primer presidente electo después de la dictadura porfiriana—en un acercamiento a la vida del héroe a partir del momento de su muerte en 1913. El recuento de su vida y su circunstancia histórica recreados en un careo del héroe con un personaje no identificado a manera de un juicio apostrófico apela a los valores de justicia y caridad universales de un lector de la última década del mismo siglo. Personalizar la historia de un personaje público a modo de interrogatorio, de análisis, de balance y explicación, intenta acercar de manera efectiva a los hechos privados que culminaron en hechos históricos.